
FUTURO Y VIOLENCIAS: INCERTIDUMBRE Y EL COVID-19

FLORENCE ROSEMBERG

Las amenazas mortales que se han multiplicado, la degradación de la biosfera, la proliferación de las armas nucleares, el retorno de la barbarie y, finalmente, este virus devastador, nos obligan a abandonar definitivamente el mito del hombre como dueño de su destino y de la naturaleza. Somos todopoderosos y estúpidos, triunfantes en nuestras técnicas y lisiados ante el dolor y la muerte [...] El virus nos obliga a abandonar el mito de que el hombre es dueño de su destino y de su naturaleza.

Edgar Morin, *Palabras de sabiduría*, 2020.

La antropología general en su fin último se interesa por todo y no se detiene en nada. No es relativista y se interesa por las diferencias sólo para superarlas. En ese sentido, es esencialmente viajera.

Marc Augé, *Futuro*, 2012.

El SARS-CoV-2 irrumpió desde China en diciembre de 2019 y se expandió rápidamente hacia la población mundial como un nuevo virus para la especie humana, con mayor virulencia y posibilidades de expansión más rápidas que sus parientes cercanos, los coronavirus del resfriado común. Hasta hoy, ha afectado a cerca de treinta millones de personas, con una letalidad de cerca de un millón y se han recuperado veinte millones. Según Osvaldo Teglia, profesor de la Universidad Austral, Argentina: “tal vez se puedan suponer dos escenarios distintos en la medida de que los ocho mil millones de habitantes del planeta que actualmente aún no se enfermaron de Covid-19 no reciban prontamente una efectiva vacuna”, y señala que: “uno de ellos es la interrupción total de la cadena de transmisión y el cese definitivo de la enfermedad Covid-19 por haberse alcanzado una inmunidad natural a través de un número crítico de infectados, y el otro podría ser la instalación de una circulación endémico/epidémica del SARS-CoV-2, continuando con la enfermedad de distintos modos” (Covid-19, el día después, 2020).

El tiempo se puso en pausa, picamos el botón de ‘pausa’ en el video de la vida, intentamos parar el tiempo, aunque éste no cesa de pasar. Vivimos tiempos de pandemia, experimentamos la incertidumbre, tiempo que dis-

crepa con nuestro futuro porque no sabemos qué vendrá, tiempo de no saber cuál es el porvenir, también es un tiempo de pausa para detenernos en el camino, tiempo para nuevas decisiones, tiempo para cuestionar, tiempo para protestar. ¿Qué estamos aprendiendo?

1. LA INCERTIDUMBRE

Encontramos que la crisis del coronavirus tiene dos aristas. Por un lado, se ha intensificado la colaboración y la solidaridad entre los ciudadanos, y hay muchos ejemplos de ello, también se han reconectado científicos en escala mundial en aras de la búsqueda de una vacuna contra este virus. A su vez, con el pretexto de la pandemia y el cierre de fronteras, han resurgido los nacionalismos, la xenofobia y el racismo, como el caso de George Floyd asesinado en mayo por un policía blanco en Estados Unidos.

Por su parte, Appadurai afirma que: “Ningún Estado puede utilizar la crisis del coronavirus para destruir el alcance del sistema financiero global. Los indicadores económicos que sustentan la popularidad de muchos líderes se basan en la mano de obra internacional, las materias primas y las cadenas de suministro” (Appadurai, 2020). Son los ciudadanos los que están pagando al hacer grandes sacrificios económicos y sociales: desempleo, pauperización, enfermedad, efectos también de la globalización.

En 1927, el físico y Premio Nobel, Werner Heisenberg formuló el principio de incertidumbre que establecía la imposibilidad de que determinados pares de magnitudes físicas observables y complementarias sean conocidas con precisión. La incertidumbre en el sistema es intrínseca y no puede desaparecer nunca. Heisenberg le dio un nuevo giro a la física cuántica en la que planteaba que el observador es parte de lo observado, en tanto que la observación misma altera lo observado. En otras palabras, el animal humano actúa con su entorno y con las otredades, y por ello promueve y crea nuevas posibilidades. En esta teoría los determinismos no caben; el factor imprevisible de la mecánica cuántica permite incluir al azar en la ciencia, así como en todo comportamiento humano y no humano.

Desde el surgimiento de la vida, hace unos cuatro mil millones de años, hasta hoy, el azar ha desempeñado un papel preponderante en la historia. Pensar en incertidumbre, en azar y en complejidad nos permite mirar la situación que estamos viviendo con nuevas perspectivas. El azar siempre ha estado ahí, en la naturaleza, y en nuestra sociedad y cultura; leer la historia es leer lo inimaginable, situaciones que permitieron, que emergieron de otras en un encadenamiento del que siempre buscamos la explicación: ¿cómo surgió, qué estaba pasando, dónde?, etcétera.

2. NUESTRA GRAN FRAGILIDAD: SALUD/ENFERMEDAD Y RIESGO

La palabra frágil viene del latín *fragilis*, adjetivo: débil, que puede deteriorarse con facilidad. “Tiene una salud muy frágil” (RAE). Esta pandemia nos

muestra nuestra gran vulnerabilidad y más que nada, los magros servicios de salud presentes en todo el planeta. Según S. J. Gould (1992), “el hombre seguía siendo, según la creencia, el más bello retoño de la evolución, el resultado de esta larga marcha del progreso, quien durante miles de años confeccionó un mundo más y más organizado, más y más complejo, para desembocar en el triunfo de su conciencia y de su inteligencia. Para acabar pronto, la cereza del pastel cósmico” (Gould 1992:60). La pandemia nos está diciendo que ni somos la cereza del pastel, porque hay otras especies que son menos vulnerables ante el coronavirus que nosotros, ni somos tan resistentes como pensábamos. Somos animales humanos frágiles y más en tiempos de la globalización en la que estamos más interconectados y los contactos entre nosotros en las ciudades medianas y grandes nos pone en mayor riesgo de infección.

3. REPENSAR EL FUTURO

Para Marc Augé, “El futuro es el tiempo de una conjugación, el tiempo más concreto de la conjugación, si bien es cierto que el presente es inasible, siempre arrastrado por el tiempo que pasa, y el pasado siempre sobrepasado, irremediablemente cumplido u olvidado. El futuro es la vida que está siendo vivida de manera individual” (Augé, 2012: 5). También el futuro puede ser o bien catastrófico o inaugurar nuevos rumbos. Pensar en futuro necesariamente nos remite a la incertidumbre que, a su vez, nos hace sentir miedos ancestrales: a la pobreza, al hambre, a la enfermedad, a la muerte, al Otro con una alta dosis de desconfianza y a las diversas violencias. Podemos ayudar a construir futuro, pero, insisto, el futuro es impredecible, sabemos que todos vamos a morir pero no cuándo ni cómo. ¿Qué futuro nos depara la pandemia? Podemos imaginarlo doblemente así: en 2021 habrá vacuna universal para la población mundial o seguirán produciéndose más muertes; habrá mejores servicios de salud o se deteriorarán; se construirán mejores viviendas para evitar el hacinamiento o éstas se seguirán dañando y un largo etcétera de posibilidades.

4. LAS VIOLENCIAS QUE VIENEN

Sospechábamos que con el advenimiento de la pandemia la violencia en México disminuiría sustancialmente. En contra, la realidad está demostrándonos que va en aumento. Por ejemplo, de enero a julio de 2020, de acuerdo con *Causa en Común*, en este periodo se cometieron 429 masacres, es decir, dos masacres cada día (“El país de las masacres”, 2020). También aumentaron la violencia intrafamiliar, los feminicidios, la violencia delincuencia y del crimen organizado hacia los discapacitados, hacia el colectivo LGTB+, la violencia hacia los servidores en el sector de la salud, hacia los enfermos de Covid-19, violencia política, entre otros.

Dada la crisis económica y la educativa, y el confinamiento como forma de preservar la salud, las diversas caras de la violencia emergen en varios contextos, situaciones y espacios. También surgen o reaparecen violencias invisibles, tanto en el mundo público (educativo, laboral, la calle y las redes sociales virtuales), como en el doméstico, tales como las emocionales o psicológicas en las que los gritos, insultos, humillaciones, ofensas, sometimientos, formas de control y dominación son pan de cada día, y estas violencias pueden o no devenir en golpes, y hasta en asesinatos.

Desde el surgimiento del neoliberalismo hemos estado viviendo policrisis, como diría Edgar Morin, es decir, crisis económica, ecológica, en las sociedades rurales y urbanas, demográfica, política, religiosa y cultural. A la pregunta ¿qué debemos aprender de la presente crisis sanitaria? Considero que vivir y estar en pausa nos ha obligado a revalorar nuestro mundo familiar, a nuestros amigos y, a quienes tenemos ese privilegio, a los compañeros de trabajo. Además, nos exige pensar en el futuro, lo que implica indignarse, protestar y cuestionar los paradigmas cognitivos sobre los que hemos actuado, vivido y pensado, así como criticar nuestra realidad tan violenta, desgarradora y pobre. También nos posibilita a pensar en el porvenir con variopintas posibilidades, proyectos, riesgos y oportunidades de múltiples cambios.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun (2020), "Coronavirus won't kill globalization, but it will look different after the pandemic", *Time*, <https://time.com/5838751/globalization-coronavirus/> mayo 19, 2020.
- Morin, Edgar (2020), "Palabras de sabiduría", *Paris Match*, entrevista realizada por Valérie Trierweiler, abril 2020 <https://www.climaterra.org/post/edgar-morin-palabras-de-sabidur%C3%ADa>
- De Rosa, Enrique (2020), "La era post pandemia: ¿cómo lidiar con la incertidumbre de un mundo futuro desconocido?", 23 de junio de 2020 <https://www.infobae.com/tendencias/2020/06/23/la-era-post-pandemia-como-lidiar-con-la-incertidumbre-de-un-mundo-futuro-desconocido/>
- RAE *Diccionario de la Lengua Española*, <https://dle.rae.es/>
- VV AA (2020), "Covid-19, el día después: dos escenarios posibles para el mundo en la post pandemia", <https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/07/11/covid-19-el-dia-despues-dos-escenarios-posibles-para-el-mundo-en-la-post-pandemia/>